

# OBLACIÓN Y CASTIDAD CONSAGRADA

17 Febrero 2003 - Carta - Roma

*Invitación a desarrollar las riquezas del corazón*

## **Introducción**

*"El celibato consagrado nos invita a desarrollar las riquezas de nuestro corazón. Expresa vida y amor; es don total de nosotros mismos a Dios y a los hombres, con toda nuestra capacidad afectiva y las energías vivas de nuestro ser"(C. 16).*

¿No evoca esta bella enunciación de nuestras Constituciones y Reglas lo que el Génesis nos dice de la vida y del amor? Nuestra condición sexual muestra que hemos sido creados a imagen de Dios por amor. "Creó Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó" y "todo estaba muy bien" (Gn 1, 27. 31). La castidad es vivir este destino original de nuestra sexualidad, experimentar su bondad y vivirla de un modo que refleje la imagen de Dios.

## **I. Una espiritualidad oblata de la castidad**

### ***El amor***

Permítanme comenzar esta reflexión sobre el voto de castidad con unas palabras sobre el amor. El poeta indio, Rabindranath Tagore, decía una vez: "La castidad es una riqueza que brota de la abundancia del amor y no de una falta de amor". Nuestras Constituciones son explícitas al respecto. "El celibato consagrado, leemos, es un signo de la caridad perfecta que sólo ha de revelarse plenamente en el Reino." Y "nos da la libertad de amar a todos" (cf. CC. 15 y 16).

*Nuestro amor se expresará de muchas maneras*

Se expresa con las personas humanas: la gente a quien servimos debe sentirlo; una verdadera amistad puede brotar de él. Dice nuestra Regla: "Sabrá cultivar amistades sinceras que enriquezcan su personalidad de hombre apostólico y le hagan más apto para amar con el corazón de Cristo" (R 18b). Los hermanos con los que vivimos en comunidad están entre aquellos a quienes debemos nuestro amor.

"El primer lugar del diálogo [o del amor], señala la carta del Capítulo de 1998, es entre nosotros, en nuestra comunidad. Nos evangelizamos unos a otros. Sólo hay palabra verdadera si es el reflejo de una verdad de vida"[1].

*El amor exige la buena elección del objeto de su deseo*

El salmo 24 caracteriza a la persona justa como la que "no ama las cosas sin valor" (cf. Sal 24, 4). La tentación está siempre en entusiasmarse por las cosas sin valor, los ídolos, las relaciones sin sentido. Nuestra fe cristiana nos dice que la sexualidad es algo sagrado. Provee de materia a un sacramento del mismo modo que el pan y el vino en la Eucaristía. Lo mismo que el pan y el vino pueden emplearse mal y hasta convertirse en instrumento de explotación egoísta de gente necesitada, así también el amor puede ser mal empleado por la duplicidad de vida y las relaciones destructoras. Pero esto no priva al pan y al vino ni a la sexualidad de su carácter sagrado.

*El amor según la tradición cristiana incluye el amor de sí*

Se nos debe recordar a veces que hay que amarse y cuidar de los propios intereses. Esto quiere decir que hay que aceptar que los otros nos quieran, por ejemplo que una comunidad cuide de nosotros cuando envejecemos o andamos mal de salud, aun dándonos cuenta de que

tenemos poco que ofrecer por todo lo que recibimos.

Amar significa darse a algo que vale la pena, y darse totalmente al que todo se lo merece, es decir, Dios. Si hacemos así, el amor tendrá su recompensa, aunque no se haga por la recompensa.

### ***La castidad – un valor evangélico***

Jesús crece en una familia judía a la que se mantiene estrechamente vinculado la mayor parte de su vida. Según las genealogías del Evangelio, es una familia de rica tradición: israelitas y extranjeros, santos y pecadores son sus antepasados. Jesús es hijo de Abrahán y de David y, para el nuevo Testamento, hijo de José y de la Virgen María. Fieles a la tradición bíblica, los cristianos han valorado siempre mucho el matrimonio y la familia, y para los católicos el matrimonio es incluso un sacramento del amor de Dios. La castidad conyugal es una parte integrante del Evangelio, que describe el vínculo matrimonial como sagrado por su misma naturaleza, como “al principio” cuando Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen.

Sin embargo, Jesús por su estilo de vida y su enseñanza, propone a algunos otro modo de vivir la castidad. La castidad consagrada se nos dio en los albores de la fe cristiana. Aparece a un tiempo con Dios haciéndose hombre en Jesucristo y se ve así de algún modo vinculada al misterio mismo de la Encarnación.

Este modo nuevo se anuncia en el nacimiento de Cristo de la Virgen María. La castidad consagrada llega a ser la opción de algunos de sus primeros discípulos y de otros muchos a través de los siglos. Sigue siendo, sin embargo, una carisma que se da solamente a algunos. Incluso hoy, sólo un pequeño número de cristianos ha optado por esta forma de vida. Entre los católicos, los de vida consagrada son alrededor de 1,3 por mil.

*La castidad cristiana tiene, por tanto, más de una expresión*

Jesús y los cristianos han alabado el matrimonio y la familia, pero, valorando al mismo tiempo el celibato, no se consideran como un absoluto.

Una escena del evangelio de san Lucas puede hacernos entrever una primera perspectiva misionera de la castidad en el celibato. Cuando Jesús, a los doce años, sorprende a María y a José por su aparente insensibilidad a los lazos de familia y se queda en el templo sin avisarles, se justifica así:

“¿No sabíais que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?” (Lc 2,49). Jesús estará ocupado en los asuntos de su Padre también en el futuro. Más tarde, dirá que en los tiempos de Noé, muchos estaban ocupados en comprar y vender, en tomar mujer o marido, de tal modo que no reconocieron los signos de los tiempos(cf. Lc 17, 26). Jesús conoce otras urgencias, sabe que tiene que recibir un bautismo; está impaciente por prender fuego a la tierra (cf. Lc 12, 49-50). La misión recibida del Padre le hace escoger la castidad en el celibato.

### ***Algunos fundamentos para nuestra espiritualidad de vida consagrada***

¿Cuáles son las fuentes espirituales donde podemos beber en nuestra vida oblata para poder reflejar los valores evangélicos de la castidad y el celibato? Aunque no hay una espiritualidad oblata elaborada sobre este punto, podemos indicar algunos elementos sea de nuestra tradición o de nuestra experiencia actual.

*Un signo del Reino*

Todos los modos cristianos de vivir nuestra sexualidad se fundan en la plena revelación del amor de Dios. Nos damos cuenta de que el propósito de Dios, al crearnos hombre y mujer, era hacernos comprender que él es amor, comunidad, Trinidad. Dios ha creado el matrimonio a imagen de la Trinidad. ¡Nótese que la Trinidad es lo primero!

Es propio de nuestra naturaleza humana caída tender a olvidar lo divino y ver sólo lo creado, o, al menos, invertir el orden del modelo y de la imagen. Aquí la castidad consagrada está llamada a ser un signo especial. La castidad consagrada de Jesús, de María y de los que han recibido la llamada, revela de un modo radical que sólo Dios es la fuente del amor, que la Trinidad es lo primero. Dice que este Amor basta. Expresa admirablemente y por un género de vida aparentemente contradictorio y contranatural, la primacía de Dios.

Nosotros, oblatos, hemos seguido también a Jesús hasta el punto de copiar su forma de vida. "Como respuesta a una especial invitación de Cristo, los oblatos escogemos el camino del celibato consagrado con miras al Reino" (C 14). "Viviremos nuestro celibato como un signo de la caridad perfecta que sólo ha de revelarse plenamente en el Reino"(C 15).

### *La herencia del Fundador*

¿Qué significó el celibato para san Eugenio? Cuando examinamos sus escritos no encontraremos muchas referencias explícitas a este voto. En su tiempo, la sexualidad, "tema número uno" hoy, no se discutía abiertamente. Sin embargo, algunas frases ocasionales de Eugenio nos revelan su comprensión sana del matrimonio o indican los esfuerzos que hay que hacer para llevar una vida consagrada casta.

"El matrimonio es santo, no puede ser, por tanto, un obstáculo para la santidad", escribe a su hermana con motivo de su matrimonio"[2], écrit-il à sa sœur à l'occasion de son mariage.

"El matrimonio es una cosa buena para los que son llamados a él", escribe a su madre.[3] Sin embargo, Eugenio se siente llamado a otro estado de vida. Su compromiso en la castidad y celibato es firme. El padre del Fundador, Carlos Antonio de Mazenod, escribe de él desde Palermo, en 1814: "Es firme como una roca y puro como un lirio".[4] Nuestro *Diccionario de los valores oblatos* comenta: "La razón por la que era 'firme como una roca y puro como un lirio' no era porque había vivido una vida recogida, sino porque quiso en toda circunstancia ser fiel a sí mismo".[5]

Su integridad personal lo induce a llevar a otros a la virtud de la castidad. Pone por esta razón su asociación juvenil de Aix bajo el patrocinio de María Inmaculada. Da también reglas estrictas al grupo juvenil sobre la asistencia a ciertos espectáculos públicos y al teatro. Pone a menudo en guardia a los jóvenes, a los oblatos y a sus diocesanos con palabras como éstas: "¿No es en estos espectáculos donde este demonio, este vicio de la impureza, ya que hay que emplear la palabra, se revela con toda su fuerza?".[6] A un oblato afligido por las muchas tentaciones contra el voto, da unos consejos de mucho sentido común.[7]

La fidelidad a una vida casta no llevó a san Eugenio a actitudes de soltero solitario. Todos conocen sus grandes amistades y su gran corazón, especialmente para los oblatos. Habla de su afecto por ellos como de "relaciones que salen del corazón y que crean entre nosotros verdaderos lazos de familia [...] Eso no lo he encontrado en ninguna parte [...] Digo que es este sentimiento, que sé que viene del que es la fuente de toda caridad, el que ha provocado en los corazones de mis hijos esta reciprocidad de amor que constituye el carácter distintivo de nuestra querida familia".[8] »

Lo que dice la C. 16, citada anteriormente, es una realidad en la vida de Eugenio: "El celibato consagrado nos invita a desarrollar las riquezas de nuestro corazón. Expresa vida y amor; es don total de nosotros mismos a Dios y a los otros, con toda nuestra capacidad afectiva".

### *Interacción entre las diferentes vocaciones de amor*

Una espiritualidad de la castidad consagrada ha de situarse en un contexto más amplio. "Toda la Iglesia, todo el cuerpo y cada uno de sus miembros, de acuerdo con su función propia y específica, debe seguir a Cristo. En ella encuentra su lugar la integridad virginal, la continencia de las viudas y el pudor conyugal", escribe san Agustín.[9] Nuestro amor consagrado crecerá

en las relaciones con hombres y mujeres que siguen las diferentes vocaciones de amor que existen en la Iglesia, y también en la familia del carisma de san Eugenio. A través de esos contactos, nuestro voto puede ser una inspiración para los otros. Esto lo expresa claramente la R 18c: "Así como el ejemplo generoso de muchos laicos casados o no, anima a menudo a los misioneros, éstos, a su vez, por su afecto verdadero y su fidelidad serán un estímulo para quienes han de luchar por mantenerse fieles".

Esto se aplica particularmente a nuestra relación con los miembros de nuestras diferentes asociaciones de laicos. Cuando descubrimos juntos que es el mismo carisma el que nos hace vivir, los laicos contribuirán con lo suyo y al mismo tiempo podrían encontrar inspiración en nosotros. Se reconocerán más claramente los valores de cada estado de vida; en nuestro caso, podemos llegar a ser más conscientes de que nuestra castidad consagrada es un "precioso don de la gracia divina que el Padre concede a algunos", como dice el Vaticano II, y de que puede constituir "una fuente extraordinaria de fecundidad espiritual en el mundo".[10]

Nuestro voto revela también su dimensión misionera en este cara a cara con las otras vocaciones. ¡Es muy importante el apostolado con las familias y las parejas! La fidelidad de los cristianos por todos los senderos de la vida y la nuestra propia serán más elocuentes que todas las palabras. Lo mismo se aplica a la pastoral con los solteros, homosexuales, divorciados, enfermos, afectados del sida, a los que se pide, dada su situación, llevar una vida casta semejante a la nuestra.

Haciéndose eco juntas en vez de estar separadas o aisladas, las diferentes vocaciones en la Iglesia pueden cumplir la misión de crear una nueva cultura de la sexualidad cristiana. Alguien dijo que hay dos campos particularmente difíciles de evangelizar: el uso del dinero y el modo de expresar nuestra sexualidad! ¿No deberían las diferentes vocaciones, como tarea común, aceptar el reto de evangelizar esos dos campos?

#### *Oblación y celibato por el Reino*

Volvamos a nuestra vocación particular. Si queremos añadir algo más sobre la castidad en la vida de nuestro Fundador, tenemos que volvernos a los valores fundamentales que motivaron su vida. Uno de ellos es la "oblación". Para san Eugenio, el nombre de "oblato" es más que un término genérico; significa la donación total de sí en unión con Cristo. El voto de castidad es una de las expresiones de esta donación total de nosotros mismos a Dios y al prójimo.

Para el Fundador, la oblación tiene que ver con la misión. Cuando Jesús habla a los Doce del celibato "por el Reino" (Mt 19, 12), indica su dimensión misionera. Los miembros de órdenes religiosos pueden entender su misión de diferentes maneras según su vocación particular: por ejemplo, un contemplativo la verá diferentemente de un religioso activo. Un oblato debe comprender que es célibe porque su misión particular lo requiere (C 12). Haciendo así, ya no es apto para el matrimonio (un "eunuco", Mt 19, 12), pues es totalmente conquistado, por el amor misionero del Padre, para los pobres. "Dios quiere manifestarse al mundo como su Salvador.

Nos llama a ser sus cooperadores en esta empresa de amor",[11] como hemos dicho en el último Capítulo general. La causa de nuestra misión con los pobres y abandonados ocupa todas nuestras energías vitales.

La belleza de la oblación total se expresa en la persona de María, la esclava del Señor, cuya entrega a la voluntad de Dios ha sido total. Su oblación ha sido pura y sin mancha. Nuestras Constituciones dicen de ella, en la sección sobre los consejos evangélicos: "María inmaculada... es el modelo y la salvaguardia de nuestra vida consagrada"(C 13).

Otra aproximación a la oblación, sería partiendo del matrimonio místico de la Iglesia con Cristo, su esposo. Encontramos un eco en nuestras Constituciones: la opción por el celibato consagrado "nos permite ser testigos de la entrañable alianza que une a la Iglesia con Cristo, su único esposo" (C 15). San Pablo escribe: "Celoso estoy de vosotros con celos de Dios, pues os tengo desposados con un solo esposo para presentaros cual casta virgen a Cristo" (2 Cor

11, 2). ¿No estaría celoso Pablo, o Dios mismo, de la integridad de nuestra oblación, de nuestro amor consagrado?

Nuestras consideraciones hasta aquí sobre la espiritualidad son la base para la segunda parte de esta carta, que abordará de una forma más concreta el voto de castidad en relación con nuestra vida misionera y las diferentes culturas en que vivimos.

## **II: Castidad y misión**

### ***Castidad y vida misionera día a día***

#### *Nuestra formación*

Nuestra vida misionera comienza con la formación primera. Como parte integrante de la formación, muy pronto oímos hablar de la espiritualidad de la castidad consagrada. Debemos abordar también abiertamente los modelos de vida sexual que nos rodean y evaluarlos recurriendo a las enseñanzas de la Iglesia. De este modo, pueden explorarse los modos concretos de ser fieles a nuestros votos viviendo en el mundo actual y en una comunidad oblata determinada. La franqueza y la honradez en las primeras fases de la formación nos permitirán comenzar bien y nos ayudarán a perseverar durante la vida.

Comenzar bien.... ¿Con qué espíritu hicimos al principio nuestros votos? Permítanme citar unos pasajes sobre la castidad, escritos recientemente por escolásticos africanos con vistas a sus votos perpetuos.

“Por este voto, me consagro a Dios en un don total y el sacrificio de mí mismo. Me ofrezco a la gente con quien vivo y también a aquellos a quienes sirvo. Con este voto crezco en amor a Jesucristo y a mis hermanos y hermanas. Me siento libre para amar a todos; estoy abierto a la amistad y a la fraternidad. El voto de castidad me estimula a la autodisciplina y al autodomínio. Por él, me uno al Señor y a su pueblo.”

“Por el voto de castidad, renuncio al derecho de contraer matrimonio y al de tener familia propia. Escojo la abstinencia total de actos y de relaciones sexuales. Vivo este voto por el Reino de Dios. Por el voto de castidad, me consagro a Dios y, al mismo tiempo, estoy en todo momento al servicio de la comunidad cristiana.”

“El voto de castidad es un compromiso de amor entre Cristo y yo mismo. Exige ser casto de espíritu, casto en mi conducta, en mi actitud, casto de corazón, etc. Para vivir bien este voto, tengo que vigilar, ser prudente y no tener miedo de recurrir a personas que pueden ayudarme a vivir bien mi celibato. A este respecto, mi director espiritual ha sido y seguirá siendo importante para ayudarme a comprender lo que mi voto de castidad exige de mí y ver mejor el modo de responder a sus exigencias.”

Estos párrafos expresan grandes ideales. Serán probados en el crisol del servicio en la viña del Señor... muchas horas...muchos días...toda la vida.

#### *Etapas subsiguientes de la vida*

¿Cómo discurre nuestra vida según el consejo evangélico del celibato después de los años de formación primera? Experimentamos aquí un cambio a un ambiente más difícil, menos protegido, pero a menudo se tiene, en cambio, el apoyo de la gente a la que atendemos. Respondiendo a sus exigencias, podríamos durante algunos años dar menos importancia a profundizar en la espiritualidad de la castidad y consagrar nuestras energías a una vida muy activa.

A un cierto momento, después de los primeros años de actividades y proyectos, puede surgir la pregunta: ¿Vale la pena dar mi vida por todo esto? Comenzamos a dudar de si vale la pena

renunciar a la vida de familia únicamente por las cosas que tenemos que hacer. Comenzamos a comprender, de un modo existencial, que la castidad consagrada debe tener una motivación más profunda que ser a propósito para nuestras obligaciones profesionales.

De ese modo, después de los primeros años de ministerio activo, puedo sentir la necesidad de tener una visión más profunda de mi voto de castidad. Comienzo a comprender que debo tal vez dar menos importancia a "lo que" hago y ver más "cómo" lo hago. Mi vida no debe consistir solamente en hacer un trabajo misionero, sino en estar entregado de lleno a la misión de Dios, como Cristo. ¿Vale esto la pena? ¿Vale la pena el sacrificio de los que me acompañaron en mi vocación? En el fondo, ¿vale la pena el sacrificio de Cristo mismo, que se entregó a sí mismo para que yo pudiera tener vida en abundancia? Al hilo de los años, se me invita a mayor hondura en mi celibato, viviéndolo como un misterio pascual. La victoria de la resurrección no se logra nunca sin la noche oscura de la cruz. Aun cuando esté muy firme en mi vocación y encuentre mi dicha en ella, sentiré siempre que el celibato es un sacrificio. Aunque viva en comunidad y me quiera la gente a quien atiendo, echaré siempre de menos no tener familia propia. Siendo misionero en el extranjero, esto puede ser aun más dramático: se va a otra cultura, a lugares donde podría no existir aún el apoyo de una comunidad cristiana, donde uno es considerado extranjero y tiene que hablar una lengua que no es la suya. El celibato sigue siendo una cruz y una renuncia de muchas maneras, pero, para nosotros, es el camino que lleva a la vida de la resurrección.

La castidad consagrada debe, por tanto, acompañarse de un estilo de vida pascual, radical. En una de nuestras Provincias, algunos jóvenes oblatos optaron por una misión en una zona particularmente difícil de su país. Una de las razones que los motivó fuertemente fue el temor a no permanecer fieles a la castidad si se embarcaban en un estilo de vida demasiado fácil.

#### *Recursos espirituales*

A medida que pasan los años al servicio de la misión, nos damos cuenta cada vez más de cuán exactamente se aplica a nosotros la palabra de Cristo: "Separados de mí no podéis hacer nada" (Jn 15, 5). Nada sería tampoco nuestro voto sin Cristo. La necesidad humana de intimidad puede realizarse hasta cierto punto por "las amistades sinceras", "el afecto franco y leal", como dice la R 18b. Pero es para alguien más para quien hemos reservado la parte más grande de nuestro corazón. En un documento reciente de la Iglesia leemos: "La vida consagrada es... experiencia del compartir, especial gracia de intimidad, identificarse con Él, asumiendo sus sentimientos y su forma de vida; es una vida afianzada por Cristo, tocada por la mano de Cristo, conducida por su voz y sostenida por su gracia".[12]

La castidad, lo mismo para personas solteras que casadas, necesitará siempre la prudencia y la disciplina. No desarrollaré más este aspecto en mi carta. Incluso con la prudencia y la disciplina, es un hecho que las personas se enamoran, aunque estén casadas o con votos. Si esto nos llega a suceder, tendremos que luchar, reconociendo lo que viene de Dios, echando de menos un camino que no hemos escogido y pidiendo consejo, si es preciso. Nunca se nos prometió estar libres de combate, pero sí se nos prometió ayuda.

Nuestra consagración es un compromiso de nosotros con Dios, pero también de Dios con nosotros. Tendremos que confiar en esta alianza en los combates de nuestra vida. Si nuestro corazón se entrega a Cristo y nuestra mente está en armonía con el Evangelio y la enseñanza de la Iglesia (y no con lo que sugieren otras voces), nuestra castidad estará a salvo a lo largo de los años. Experimentaremos con gozo la verdad de la quinta bienaventuranza: "Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios" (Mt 5, 8).

#### ***El evangelio de la castidad en los diferentes mundos culturales***

La encarnación continua de Cristo exige de nosotros, misioneros, que prestemos toda nuestra atención al contexto en el que nuestro mensaje debe proclamarse y al lenguaje que debemos utilizar. En cada lugar, la cultura circundante ejerce un influjo enorme en nosotros, en cómo vemos los valores de la castidad cristiana y el celibato consagrado, y en cómo los demás

interpretan nuestro voto. ¿Cómo se entiende el lenguaje del Evangelio en los diferentes contextos en que vivimos, cuando se trata del valor de la castidad?

### *Diversos contextos para la castidad cristiana y el celibato consagrado*

El contexto es muy diferente en cada uno de los sesenta y cinco países en que los oblatos están presentes. Entre las diferentes culturas, los ambientes secularizados tienen una importancia particular para nosotros porque existen en muchas partes del mundo y, a través del proceso de globalización, parecen extender cada vez más su influjo. Necesitaremos todos aprender el "lenguaje" de este contexto particular. Hay también situaciones donde predominan otras culturas. Podemos mencionar las grandes religiones de Asia, el islam, las religiones tradicionales y el catolicismo popular. Atravesando las fronteras culturales, podremos más fácilmente relativizar algunas dificultades que encontramos, o ver el verdadero alcance de ciertas afirmaciones que oímos en una parte determinada del mundo. Si mantenemos los valores evangélicos, incluso la castidad, en contraste con el ambiente de los diferentes contextos, pueden brillar con luz nueva.

### *Ambientes secularizados*

Hay muchos aspectos positivos en la visión de la sexualidad que la sociedad secularizada ofrece. Debemos reconocerlos conscientemente. Voy a indicar algunos. No podemos menos de alegrarnos de los logros conseguidos, como el valor que se da al cuerpo, la franqueza con que puede hablarse de sexualidad, el reconocimiento de la igualdad y complementariedad de los sexos, las nuevas oportunidades que se han dado a la mujer. Por otra parte, como cristianos, somos por naturaleza críticos con toda cultura. El secularismo, en el sentido negativo, lleva consigo una comprensión reductiva de la persona humana. Cuando la relación con Dios se pasa por alto, la visión de la sexualidad es también reductiva.

*Vita Consecrata* lo expresa así:

"La primera provocación proviene de una cultura hedonística que deslinda la sexualidad de cualquier norma moral objetiva, reduciéndola frecuentemente a mero juego y objeto de consumo, transigiendo, con la complicidad de los medios de comunicación social, con una especie de idolatría del instinto. Sus consecuencias están a la vista de todos: prevaricaciones de todo tipo, a las que siguen innumerables daños psíquicos y morales para los individuos y las familias" (VC, 88).

Donde el secularismo es fuerte, no es nada fácil plantear el tema de la vida consagrada. Al llegar a este punto, no podemos menos de mencionar los pecados y escándalos cometidos por sacerdotes, religiosos, e incluso altos dirigentes de la Iglesia, que han sido objeto de una amplia cobertura mediática. El conocimiento de los escándalos, la presión de los medios de comunicación y el alud de acusaciones nos han hecho comprender, por una parte, cuánto debemos a nuestra gente el testimonio de una vida casta, una vida según nuestros votos. Lo esperan de nosotros, confían en nosotros. Con profundo dolor nos sentimos responsables de las víctimas de cualquier abuso, especialmente de niños y menores. Es un tiempo de humildad y de purificación para la Iglesia entera.

Otro efecto de esta tormenta es el gran nerviosismo que ha creado en la Iglesia y también entre nosotros, los oblatos. En algunas situaciones, las acusaciones van de algunos casos muy claros y tristes de abuso sexual a todo tipo de abuso físico o cultural, desde hace más de cincuenta años.

Estos tiempos no son favorables a posibles vocaciones. Después de todo esto, podríamos hacernos algunas preguntas fundamentales. ¿Dudamos tal vez de nuestro estilo de vida? No obstante, podemos estar consternados. En tales situaciones, como cuando se exageran las acusaciones, podemos recurrir a nuestro santo patrono, san Eugenio, que, de joven obispo, pasó por pruebas semejantes.<sup>[13]</sup> ¿No se irá cansando poco a poco el mundo secularizado de la idolatría del instinto sexual? Parece haber algún indicio.<sup>[14]</sup> Pero como todas las demás

culturas, ésta no sanará por sí misma. Necesita evangelización: tiene derecho a experimentar, en su mismo centro y a través de nosotros, cristianos, una nueva encarnación de la castidad cristiana.

### *Otros ambientes culturales*

El universo cultural en que estamos inmersos en muchos países está o distante de la secularización o sólo afectado parcialmente por ella. Los modos cristianos de vivir nuestra sexualidad se sitúan, por tanto, en estos contextos. Podríamos distinguir cuatro situaciones:

En primer lugar, hay el ambiente de las grandes religiones asiáticas.

La vida religiosa existe evidentemente en este contexto, por ejemplo en el budismo. Esto hace relativamente fácil, incluso hoy, para un joven entrar en un juniorado a la edad en que sus semejantes budistas entran en un monasterio. Puede observarse que la mayoría de nuestros juniorados oblatos están en Asia. Hacer el voto de castidad después y mantenerse fiel no es, por tanto, contracultural en absoluto.

La situación en los países predominantemente musulmanes es diferente.

Al menos en los lugares donde trabajamos, hay raramente un modelo de vida religiosa, a no ser, tal vez, por la existencia de algún santo varón. Por otra parte, la familia goza de gran protección en el islam. Aunque el celibato no se entiende fácilmente, se toma en serio, y la dura disciplina en vigor en estas culturas ayuda también a nuestros misioneros a valorar las exigencias de la fidelidad al voto.

Las religiones ancestrales ofrecen otro ambiente donde la fecundidad se tiene en gran estima y la familia más ancha regula tradicionalmente las relaciones entre los sexos. El documento postsinodal *Ecclesia in Africa* sugiere que la Iglesia puede también entenderse como familia.<sup>[15]</sup> La Iglesia como familia más ancha proporciona el marco adecuado para vivir según los valores del Evangelio, incluso la castidad.

Por último, hay contextos fuertemente marcados por un catolicismo popular u otras culturas cristianas. Aunque éstas parecen a veces demasiado tolerantes con las debilidades humanas, el valor de fe a la castidad se salvaguarda generalmente. Se reconocen claramente las desviaciones como pecados y no se justifican. En estos contextos, el significado del celibato se entiende más fácilmente.

### *¿Qué ha cambiado para nosotros?*

Aun cuando hay una amplia gama de diversidades culturales, nos damos cuenta de que, en estos últimos años, se han ido desarrollando algunas perspectivas que los oblatos van compartiendo a través de las culturas. Es al parecer el resultado de un diálogo con los diferentes ambientes que nos rodean. Señalo seguidamente cuatro aspectos:

- Somos ahora más francos y honrados acerca de la sexualidad y reconocemos que es parte esencial de nuestra condición humana.

- Entendemos la castidad cristiana como el buen uso de la sexualidad según el estado de vida y la condición personal de cada uno. Hablamos de castidad en la vida conyugal, antes del matrimonio, etc., sin circunscribir el término a la vida consagrada.

- Vemos más claramente que estamos llamados a marcar diferencias con la cultura globalizada y que sería peligroso creer indistintamente en su compatibilidad con los valores cristianos. Debemos esforzarnos por encontrar medios y modos de ofrecer al mundo alternativas creíbles y hacer que la castidad cristiana y nuestra vida consagrada sigan siendo como una contracultura vigorosa.

- Comenzamos a comprender que nuestra postura debe ser firme y decidida si no queremos dejarnos llevar por actitudes contrarias al Evangelio.

## Conclusión

Para nosotros oblatos, el voto de la castidad consagrada tiene un significado eminentemente misionero. Habla a los demás de la vida de Jesús, de María y de tantas otras personas. Pone de relieve hasta qué punto el discipulado de Cristo puede afectar a una persona, incluso a la consagración de su sexualidad por un voto particular. Evangeliza, más por la acción que por palabras, una parte esencial de nuestras relaciones humanas.

Un inmenso campo de evangelización se ofrece a todos los creyentes: la difícil tarea de crear una cultura cristiana de la sexualidad. Lo lograremos únicamente haciéndonos eco con las demás vocaciones cristianas. Para resumir lo que la castidad consagrada significa para la misión, permítanme citar una vez más *Vita consecrata*.

Nous n'y parviendrons qu'en dialoguant avec les autres vocations chrétiennes. Pour résumer ce que la chasteté dans le célibat signifie pour la mission, permettez-moi de citer encore une fois *Vita consecrata*:

"Es necesario que la vida consagrada presente al mundo de hoy ejemplos de una castidad vivida por hombres y mujeres que demuestren equilibrio, dominio de sí mismos, iniciativa, madurez psicológica y afectiva. Gracias a este testimonio se ofrece al amor humano un punto de referencia seguro, que la persona consagrada encuentra en la contemplación del amor trinitario, que nos ha sido revelado en Cristo." (VC, 88).

Lo que podemos aprender de los informes de los medios de comunicación es lo lejos que estamos de ser perfectos en el modo de vivir nuestra vocación. Con humildad y la paciencia de Dios, comencemos de nuevo cada día, renovando cotidianamente nuestro compromiso.

"Veía jugar a unos niños. No les gustaba el juego. Se paraban, pensaban y decían: 'Vamos a comenzar otra vez'. Me hacían pensar en lo que pasa en nuestra vida. Hay cosas que no van bien. ¿Cuántas veces lo admitimos y decimos: 'Comencemos de nuevo' y hagámoslo como es debido? *Finita la commedia*. ¡Se acabó! ¡Pararse, comenzar de nuevo y hacer como Dios manda! Tal insatisfacción en como van las cosas, es un punto de partida para crecer y un estímulo para llegar a la perfección".[16].

---

[1] EPM 12.

[2] Carta del 4 de diciembre de 1808, en *Écrits Oblats*, I, vol. 14, n° 35, p. 90.

[3] Carta a su madre, 29 de noviembre de 1809, en *Écrits Oblats*, I, vol. 14, n° 64, p. 171.

[4] *Positio super introductione causae*, Roma, 1935, p. 651.

[5] Artículo sobre la castidad, por H. J. Trümper, o.m.i.

[6] "Pastoral con motivo de la cuaresma de 1843", en *Scripta Servi Dei*, vol. I, Archivos generales oblatos, pliego 119.

[7] Selección de textos, n° 216.

[8] Carta al P. Mouchette, 2 de diciembre 1854, en *Écrits Oblats*, I, vol. 11, n° 1256, p. 254.

[9] Breviario, lectura alternativa para el común de santos varones.

[10] *Lumen Gentium*, n° 42

[11] Evangelizar a los pobres en el umbral del tercer milenio (EPM), 9.

[12] *Caminar desde Cristo*. Instrucción de la Congregación para los institutos de vida consagrada..., 19 de mayo 2002, n° 22, citando a *Vita Consecrata*.

[13] El asunto Vèze en 1838: véase Jean Leflon, *Eugenio de Mazenod*.

[14] Recientemente la revista *Newsweek*, en su número del 9 de diciembre 2002, llevaba en su portada el título "*The New Virginity*" (La nueva virginidad). Publicaba relatos de jóvenes que, por diferentes motivos,

tomaban la decisión de permanecer vírgenes hasta el matrimonio.

[15] “El Sínodo no sólo habló de inculturación, sino que hizo uso de ella, tomando “Iglesia familia de Dios” como guía para la evangelización de África.” (Ecclesia in Africa, 63).

[16] Boletín de Natal, febrero 2002.